

## EXILIO Y SOLIDARIDAD. LA LIGA INTERNACIONAL DE AMIGOS DE LOS VASCOS

**Jean-Claude Larrondo**

*Doctor en Derecho por la Universidad de Burdeos I, Historiador*

El libro que publiqué con este título hace algunos años<sup>1</sup> pretendía en primer lugar colmar una laguna en la historiografía contemporánea. En efecto, las referencias a la Liga Internacional de Amigos de los Vascos (LIAB) eran dispersas y parciales y no existía una obra sistemática que informara de la historia de esta Liga. Del mismo modo, en las biografías de hombres famosos que marcaron la LIAB (François Mauriac, Jacques Maritain o Edouard Herriot por no citar más que a estas tres personalidades prestigiosas), se hacía poca o ninguna referencia a su papel en este organismo. Parece que hasta ahora la LIAB ha tenido una historia muy discreta, tal como ocurre con su principal fundador y animador, Manuel de Ynchausti, personaje modesto y reservado pero muy eficaz.

Durante la Segunda República Española, a partir de abril de 1931, la obtención del Estatuto de Autonomía del País Vasco no fue ni una formalidad, ni un juego de placer. Este estatuto se obtuvo después de muchas peripecias, dos meses después del desencadenamiento de la guerra civil española, concretamente, a principios del mes de octubre de 1936, mientras que los primeros actos públicos a favor de esta autonomía se sitúan justo después del advenimiento de la República y Cataluña, por su parte, obtuvo su estatuto a partir de 1932.

El 7 de octubre de 1936, se constituye en Gernika, un gobierno autónomo en torno al Presidente José Antonio de Aguirre. El Partido Nacionalista Vasco (PNV) dispone de los poderes más importantes en la situación crítica del momento: sus representantes en el gobierno controlan la organización y la dirección de la guerra (Defensa), el mantenimiento del orden político y social (Interior y Justicia), la financiación de la guerra y de toda la actividad gubernamental (Finanzas) así como la enseñanza (Cultura).

Gracias a sus representantes, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) controla todo el ámbito del trabajo y las relaciones sociales, pero sin poder intervenir en la dirección de la guerra.

---

<sup>1</sup> LARRONDE, Jean-Claude. *Exilio y Solidaridad. La Liga Internacional de Amigos de los Vascos*, Villefranque: Bidasoa, 1997; 367 p.

Los otros partidos políticos democráticos del País Vasco -con una influencia electoral mucho más escasa- (Unión Republicana, Izquierda Republicana, Partido Comunista, Acción Nacionalista Vasca) tienen cada uno un puesto ministerial.

José Antonio de Aguirre, elegido presidente el 7 de octubre de 1936, tenía apenas 32 años. Comentando su elección, escribirá más tarde:

*"El pueblo más viejo de la tierra tuvo ese día un primer Magistrado de treinta y dos años, como para demostrar que los años no envejecen las naciones cuando éstas siguen siendo jóvenes por la fe y la esperanza."*<sup>2</sup>

Las necesidades de la guerra contra los franquistas plantean situaciones particulares; rápidamente, el gobierno vasco se ve obligado a ejercer más poderes y competencias de los previstos en los artículos del Estatuto de Autonomía. Las primeras medidas se refieren a la constitución del ejército de Euskadi, la creación de la Policía Ertzaintza, la Universidad Vasca, la Academia Militar de Euskadi, un distrito judicial vasco, la emisión de moneda, etc...

La presión de las tropas rebeldes franquistas apenas da tregua al gobierno vasco. La ofensiva franquista apoyada por los fascistas italianos y los nazis alemanes se desencadena a finales del mes de marzo de 1937. Pero le hicieron falta casi tres meses para franquear los 45 kilómetros que separan Bilbao del frente. Para ello será necesario bombardear Durango, Gernika y muchas otras ciudades y pueblos de Vizcaya. El bombardeo de Gernika perpetrado por la Legión Cóndor alemana provoca el lunes 26 de abril de 1937 -día de mercado en este pueblo de Vizcaya cuya población reforzada por numerosos refugiados civiles y militares, alcanza en ese momento 9.000 habitantes- varios centenares de muertos y heridos.

Bilbao cae el 19 de junio de 1937; a continuación se produce el repliegue hacia la provincia vecina de Santander. A pesar de su valor heroico, los combatientes vascos, los Gudarís fueron vencidos por la aplastante superioridad aérea de las fuerzas unidas franquistas, italianas y alemanas.

El 25 de agosto de 1937, acorralado en el puerto de Santoña (provincia de Santander), rodeado con todas partes y no pudiendo ser evacuado por mar, el ejército vasco se rinde a los italianos. Los franquistas ejercen inmediatamente una severa represión (encarcelamientos, ejecuciones sumarias, etc...).

---

<sup>2</sup> AGUIRRE Y LECUBE, José Antonio de. *De Guernica a Nueva York pasando por Berlín*, 3ª ed. Buenos Aires: Editorial Vasca Ekin, 1944; p.18.

José Antonio de Aguirre permaneció hasta el último momento a la cabeza de sus tropas. Desde el último pueblo vizcaíno Trucios, en el camino del exilio, eleva una protesta:

*"Antes de salir de Euskadi, protesto en su nombre frente al mundo contra el expolio de que son víctimas los vascos en pleno siglo XX, privándonos de nuestra Patria, a la que tenemos derecho porque es nuestra y porque la amamos con todas nuestras fuerzas. Y protestamos doblemente, porque para que este expolio pueda realizarse, el fascismo español ha necesitado fuerzas mercenarias y extranjeras y efectivos de guerra alemanes e italianos".*

Pero esta protesta iba acompañada de una llamada:

*"No quiero pensar que los pueblos amigos o enemigos guardan silencio." ¿Tan grave es que un pueblo defienda su libertad?*

*Por haberla defendido, para ser dignos de la Patria, cientos de miles de vascos pasan actualmente por momentos de angustia y privaciones. No quiero creer que la sensibilidad ha desaparecido de este mundo."<sup>3</sup>*

Precisamente porque la sensibilidad no había desaparecido de este mundo se creó la LIAB.

Por tanto, las iniciativas de ayuda a los refugiados vascos de 1937 y luego la LIAB en 1938 tienen su origen en el exilio de gran parte del pueblo vasco del sur de los Pirineos.

La historia de la LIAB es la historia de veinte años (de finales de los años 30 a finales de los años 50) que fueron de los más fundamentales y también de los más dramáticos del pueblo vasco en la época contemporánea.

Años de desaliento tras la derrota militar en Euskadi, años de esfuerzos de organización en el exilio, años de sacrificio durante la Segunda Guerra Mundial, años de esperanza en la Liberación y también años de frustración y amargura cuando se hace patente que las democracias occidentales por una parte, y la ONU por otra, no intentarán hacer nada para derribar el poder dictatorial del general Franco.

---

<sup>3</sup> AGUIRRE, José Antonio de. *Obras Completas*, Donostia: Sendoa Argitaldaria, 1981; tomo I, p. 632.

## 1. El principio del exilio

Ya antes del 7 de octubre de 1936, 40.000 personas se refugiaron en Francia, en el momento de la caída de Irún y San Sebastián (12.500 por la frontera de Irún y 27.500 por mar).

Una vez constituido el gobierno vasco, la emigración disminuyó considerablemente; fue controlada completamente por este gobierno; 2.000 vascos fueron evacuados por mar de octubre de 1936 a mayo de 1937.

Los bombardeos aéreos a los que se sometía a la población civil día y noche, la escasez de alimentos y la dureza de la vida, la intensidad de la ofensiva y la proximidad del frente (apenas 25 kilómetros) obligaron al gobierno vasco a organizar y llevar a cabo una evacuación masiva (primero reservada a los niños) de las personas que no jugaban un papel directo en la lucha.

La evacuación se realizó mediante 30 barcos controlados por el gobierno de Euskadi y puestos a su servicio; se realizaron 61 travesías.

Los barcos habían sido previamente acondicionados y cada uno disponía de personal - médicos y enfermeras- encargado de los servicios sanitarios.

Del 7 de mayo al 24 de octubre de 1937, 116.746 vascos llegaron a los puertos franceses de Pauillac (84.111), La Pallice (21.635), Saint-Nazaire (9.000), Nantes (1.650) y Le Verdon (350).

De este total, 24.283 embarcaron en Bilbao del 7 de mayo al 16 de junio de 1937; 31.454 embarcaron en Santander del 20 de junio al 24 de agosto de 1937 y 61.000 embarcaron en Asturias del 17 de julio al 24 de octubre de 1937.

Por tanto, en total unos 150.000 vascos se refugiaron en Francia.

De estas 150.000 personas, 32.000 llegadas de Guipúzcoa antes del 7 de octubre de 1936 fueron trasladadas a Cataluña; con motivo de las medidas de expulsión ordenadas por las autoridades francesas en octubre de 1937, 63.000 personas partieron para Cataluña y 36.000 regresaron al Estado español por la frontera de Hendaya.

Por tanto, en 1938 había en territorio francés unos 19.000 vascos, perfectamente encuadrados por el gobierno vasco.

A principios de 1939, con la caída de Cataluña, 5.000 vascos (hombres y gudarís) se refugiaron y fueron internados en distintos campos de concentración del sur de Francia, mientras que cerca de 35.000 personas, sobre todo mujeres y niños se instalaron en distintos refugios. En total, según los propios cálculos del gobierno de Euskadi<sup>4</sup> (más

---

<sup>4</sup> *Emigración vasca. Documento de la Delegación del Gobierno de Euskadi en París*, 18 de marzo de 1939.

concretamente de su Delegación de París) a 18 de marzo de 1939, había aproximadamente 59.000 vascos en territorio francés.

En los puertos franceses, a su llegada, se ayudaba<sup>5</sup> a los refugiados con el cambio de moneda, la distribución de leche y comida, la entrega de equipajes, la vacunación y la asistencia a los heridos y a los enfermos por personal competente que había sido designado a al efecto por las Delegaciones de Bayona y Burdeos del gobierno de Euskadi. La colaboración que prestaron los delegados vascos a las autoridades francesas fue eficaz y facilitó en gran medida la tarea de estos últimos. Refiriéndose a la organización de las ayudas, Pierre Dumas escribió: "Nunca se vivió un exilio mejor organizado"<sup>6</sup>.

En los puertos, a su llegada, se asignaban residencias y centros de acogida a los refugiados.

Pero el esfuerzo también debía referirse al plano ideológico. Los nacionalistas vascos refugiados en Francia en 1937 tuvieron que luchar con un mito que se había afianzado profundamente en la mente de la gente de derechas y la población católica: "*La guerra se había iniciado para salvar a España del comunismo*"<sup>7</sup>.

La incomprensión era casi general como lo reconoció José Antonio de Aguirre:

*"¡Qué pocos eran los que nos comprendieron, especialmente en Francia!... Para unos, éramos unos indeseables, para otros, unos pobres despistados y no faltaban los que nos miraban con desprecio y nos acusaban de ser la causa de los males de Francia: ustedes nos dividen - dice más de uno - a causa de ustedes, discutimos"*<sup>8</sup>.

Las deformaciones de la verdad eran moneda corriente desde el principio de las hostilidades; así, el 5 de octubre de 1936, el escritor Gaëtan Bernoville, vasco con simpatías carlistas, y muy introducido en los medios de la derecha parisina, habló en un número de la revista de los jesuitas *Estudios* de una vinculación del PNV con el *Frente Popular*<sup>9</sup>

Los nacionalistas vascos estaban especialmente apenados al constatar que muchos católicos no podían o no querían comprender la actitud del PNV en la guerra civil.

<sup>5</sup> Informe del Gobierno de Euskadi, sl, sd, 9 p.

<sup>6</sup> DUMAS Pierre. "El trágico destino de Euskadi. V. Un pueblo exiliado", *La Petite Gironde*, 30 de agosto de 1938.

<sup>7</sup> SUGRANYES DE FRANCH, Ramón. "Los mitos de la guerra civil", en *Notas y Documentos para una investigación personalista*, n°24/25, nueva serie, enero-agosto 1989, Instituto Internacional Jacques Maritain, Centro Internacional de Estudios e Investigaciones, p. 27.

<sup>8</sup> AGUIRRE Y LECUBE, *De Guernica...* op. cit., p. 77.

<sup>9</sup> BERNOVILLE Gaëtan. "La guerra civil en España. El caso de los nacionalistas vascos", en *Estudios, Revista católica de interés general*, París, 5 de octubre de 1936, p. 75-89.

Sin embargo, frente a las calumnias, no abandonaron su acción pedagógica: tenían que explicar y seguir explicando cómo, atacados por un mismo enemigo, se encontraron combatiendo al lado de las fuerzas del Frente Popular. ¿Y después de todo, estos aliados circunstanciales no eran los partidarios del gobierno legítimo y legal de la República?

Además, podían señalar los nacionalistas vascos, ¿no había publicado el Episcopado español, el 20 de diciembre de 1931 -siete meses después de la instauración de la República- una Carta Colectiva en la que recordaba que la Iglesia no dejaría "nunca de inculcar el respeto y la obediencia debidos al poder constituido"?

Ciertamente, los católicos partidarios de la España franquista podían citar la "Carta Colectiva del Episcopado español a los obispos del mundo entero con motivo de la guerra de España", de fecha del 1 de julio de 1937, obra del Primado de España, el Cardenal Gomá, arzobispo de Toledo, pero los nacionalistas vascos podían alegar que faltaban tres firmas importantes, las del Cardenal de Tarragona, (Vidal i Barraquer) y las de los obispos de Vitoria (Mateo Múgica) y Orihuela en Galicia; además, por otra parte, podían apoyarse frente a la mayoría de los obispos españoles, en el texto que Jacques Maritain publicó en esa misma fecha de 1 de julio de 1937, contra "la guerra santa" en la *Nueva Revista Francesa*.

Desde otoño de 1936, el gobierno de Euskadi asignó a Francia y más concretamente a París, un papel de primer plano en su estrategia internacional.

En particular, abrió allí una Delegación y editó un periódico. ¿Cuáles son las razones que explican esta elección?

En primer lugar, en esta época y vista desde Euskadi, Francia parecía la potencia más importante de la Europa Occidental; en cualquier caso, era la más próxima geográficamente al País Vasco de España y la Península Ibérica.

Desde la constitución del gobierno de Euskadi, todos sus delegados y todos sus enviados especiales en el extranjero tenían que pasar necesariamente por Francia y a menudo por París, cualquiera que fuera el país al que tuvieran que ir.

Desde mayo-junio de 1937, con la llegada masiva de refugiados procedentes de Vizcaya, Francia y París fueron un lugar de paso obligado, incluso para los que iban a continuación a Inglaterra, Bélgica, Centroamérica o Sudamérica.

Además, Francia tenía al igual que España, un gobierno de Frente Popular, con preponderancia socialista; si bien el gobierno francés se negó oficialmente a abastecer en armas y municiones al gobierno republicano español y adoptó una política de neutralidad bajo la vigilancia del Comité de No-Intervención<sup>10</sup>, al menos desempeñó un papel eficaz

---

<sup>10</sup> WINGEATE PIKE, David, *Los Franceses y la Guerra de España 1936-1939*, París: Publicaciones de la Sorbona PUF, 1975; 467 p.

en la ayuda a los refugiados quienes, huyendo de la guerra, llegaban por decenas de millares a su territorio.

Asimismo, París era el valuarte de una democracia cristiana liberal y humanista, que hará y causa común con el gobierno de Euskadi en su lucha contra Franco, ayudado por los regímenes hitleriano y musoliniano, que detestaba esta democracia cristiana.

Ciertamente, esta democracia cristiana (o más bien la corriente de inspiración demócrata-cristiana ya que en Francia el término de democracia cristiana fue utilizado con reticencia por los propios militantes de esta corriente) era muy distinta y no exenta de profundos matices, pero constituyó un apoyo importante gracias a sus redes de militantes y simpatizantes.

Por todas las estas razones, el gobierno de Euskadi decidió abrir a una Delegación en París, en otoño de 1936.

Por lo que respecta a la opinión pública mayoritaria, tanto en París como en el País Vasco Francés, de entrada no era favorable a los refugiados vascos.

La delegación en París del gobierno de Euskadi (abierta en otoño de 1936), el Diario *Euzko Deya* (noviembre de 1936), los grupos folclóricos *Eresoinka* y *Elai-Alai*, el equipo de fútbol *Euskadi* (desde finales de abril de 1937) son embajadores muy valiosos a la hora de contrarrestar las calumnias franquistas. Poco a poco, una parte de la opinión francesa se da cuenta de que no son los "rojos-separatistas" que han prendido fuego a su ciudad-símbolo de Gernika (como les acusa la propaganda franquista). Aparecen los primeros apoyos a la causa vasca: se trata de los católicos de izquierda de la Joven República, del Partido Demócrata Popular (predecesor en el período de entreguerras del Movimiento Republicano Popular, animado por Auguste Champetier de Ribes), de los católicos sociales de Marc Sangnier, de los demócrata-cristianos que publican *L'Aube* [El Alba] y *La Vie Catholique* [La Vida Católica] (Francisque Gay, Georges Bidault), de un puñado de padres dominicos valientes que publican *Sept* [Siete], del grupo constituido en torno a Emmanuel Mounier y de la revista *Esprit* [Espíritu].

Entre los antecedentes de la LIAB, conviene recordar la acción del Comité Francés por la Paz Civil y Religiosa en España -creado en París en mayo de 1937- que se esfuerza por denunciar los horrores de la guerra civil española y las amenazas contra la paz del mundo y que insiste en la necesidad de una mediación internacional para detener la guerra. Animado por Jacques Maritain, Presidente y por Claude Bourdet, Secretario, este Comité -a pesar de su posición oficial de "neutralidad"- se inclina cada vez más a favor del bando republicano y de la causa vasca. Igualmente juega un gran papel en el apoyo a los refugiados y más concretamente a los niños vascos, el Comité Nacional Católico de

Acogida a los Vascos creado en julio de 1937. Su Presidente, Monseñor Clément Mathieu, obispo de Aire y Dax y en Burdeos el padre jesuita Antoine Dieuzayde, capellán del Secretariado Social del Suroeste de la Asociación Católica de la Juventud Francesa se desviven por coordinar todas las iniciativas de ayuda a los vascos. Estos últimos le deben mucho a la acción de un "mecenas inspirado", Manuel de Ynchausti, personaje modesto pero extraordinariamente eficaz y emprendedor, que está en el origen de este Comité Nacional Católico en 1937 como estará el año siguiente, en el origen de la LIAB.

Manuel de Ynchausti se encargará de elegir cuidadosamente a los primeros miembros de la Liga Internacional de Amigos de los Vascos cuya creación propone en mayo de 1938; establece una red de personalidades que prestan su acuerdo de principio para participar en la Liga, todo ello, a partir de algunos amigos del Suroeste: Monseñor Clément Mathieu, obispo de Dax; Auguste Champetier de Ribes, senador de los Bajos-Pirineos, Monseñor Feltin, arzobispo de Burdeos; el padre jesuita Antoine Dieuzayde o el periodista Pierre Dumas, de *La Petite Gironde*.

## 2. La fundación de la LIAB

Durante el período de formación de la Liga Internacional de Amigos de los Vascos LIAB (diciembre 1938-marzo de 1939), el gobierno de Euskadi exiliado en París era plenamente consciente de que con la segura victoria en un futuro muy próximo de la rebelión franquista, se le plantearían graves problemas, no solo en cuanto a la asistencia moral y social de sus refugiados, sino quizás también en cuanto a su propia existencia jurídica.

Para el gobierno vasco en el exilio, la situación no podía ser más crítica y difícil, el panorama no podía ser más sombrío: se encontraba en el bando de los vencidos de la guerra civil; muchos de sus paisanos procedentes de Cataluña iban a engrosar el número de sus refugiados en territorio francés; en la Península, los partidos políticos, las organizaciones sindicales y todas las personas que le habían apoyado se vieron afectados por la Ley de Responsabilidades Políticas dictada en Burgos por Franco el 9 de febrero de 1939. Por otra parte, Francia e Inglaterra, se preparaban para reconocer formalmente (*de iure*) al gobierno de Franco: este reconocimiento se producirá el 27 de febrero de 1939.

Así, en vista de las nuevas condiciones políticas, las cuestiones que se planteaba el gobierno de Euskadi eran las siguientes: ¿por quién, cómo y por qué medios podría ser perseguida la inmensa obra de asistencia social y humanitaria realizada desde el mes de mayo de 1937 a favor de los refugiados vascos? ¿por quién, cómo y por qué medios

podría darse a conocer la situación trágica del pueblo vasco y la actitud de su gobierno que luchó contra el fascismo y el hitlerismo en una guerra que quizás no era más que el prelude de un conflicto que se anunciaba igualmente amplio y devastador.

El gobierno de Euskadi necesitaba un potente organismo de enlace internacional que convenía crear en primer lugar en territorio francés, debido a la importancia y agudeza del fenómeno de los refugiados.

Todo indicaba que, para ser eficaz, este organismo de enlace debía cumplir al menos, cuatro condiciones:

- frente a las autoridades gubernamentales y la opinión pública francesa, debía representar una garantía por la alta calidad moral y el prestigio de los miembros que lo componían;
- los miembros de este organismo de enlace, por sus funciones, debían poder ser agentes de conexión competentes ante los servicios administrativos franceses;
- este organismo de enlace debía estar dotado de personalidad jurídica en territorio francés; en efecto, esta era una condición absolutamente necesaria para poder adquirir bienes, celebrar contratos y, en su caso, litigar, etc. En resumen, debía ser el soporte jurídico del gobierno de Euskadi en Francia.
- finalmente, a nivel político, este organismo de enlace debía estar en estrecha comunión de ideas con el gobierno de Euskadi con el fin de constituir ser un auxiliar muy valioso del mismo e incluso su prolongación.

La Liga Internacional de Amigos de los Vascos cumplía estas cuatro condiciones.

El 16 de diciembre de 1938, en una reunión celebrada en París se adoptó la decisión de constituir la Liga Internacional de Amigos de los Vascos.

En esta misma reunión, se decidió que la sección Francesa de la Liga se compondría de dos Comités:

- el Comité de Ayuda a los Vascos presidido por Monseñor Clément Mathieu; se trata de un Comité humanitario de ayuda material a los refugiados;

- el Comité de Intereses Generales de Euskadi es un Comité más político, que tiene por objeto informar sobre los problemas del País Vasco. Está presidido por François Mauriac.

Los objetivos del Comité de Ayuda a los Vascos eran los siguientes:

- "a) agrupar todos los simpatizantes y amigos de los vascos en todo el mundo;
- b) organizar la creación de Comités locales para ayudar a los vascos exiliados;
- c) organizar bolsas de trabajo, oficinas de información industrial para los vascos que deseen trabajar, buscar fondos, o establecerse;
- d) organizar un Comité especial para intervenir a favor de los presos vascos y facilitar el intercambio, trabajar por la supresión de las persecuciones, etc., establecer a tal fin, contactos con distintos gobiernos, embajadas, etc., o incluso con otras personalidades que, de una forma u otra, puedan colaborar en esta obra humanitaria, así como con la Santa Sede y la Cruz Roja Internacional;
- e) el mismo Comité especial deberá, asimismo, encargarse del problema de la reconstitución familiar que tendrá por objeto especialmente reunir a los niños con sus padres, las esposas con sus maridos y, en general, ocuparse de aliviar las trágicas circunstancias por las que atraviesan actualmente las familias vascas;
- f) promover la creación de refugios para los niños que, no pudiendo estar al lado de sus padres, o siendo huérfanos, se encuentran actualmente en situación de desamparo".

Por lo que se refiere al Comité de Intereses Generales de Euskadi, los objetivos eran:

- "a) organizar un Centro de información que recoja y dé a conocer los problemas históricos y actuales de Euskadi; este Centro se encargaría de facilitar a las Embajadas y a los Agentes Diplomáticos de distintos países toda la información relativa a los vascos y sus problemas; sus puertas estarían abiertas a los periodistas, historiadores, etnólogos y otros escritores que desearan ocuparse de la cuestión vasca;
- b) seguir de cerca la evolución política de la situación de Euskadi, con el fin de estudiar y sugerir en el momento propicio en particular a la hora de la paz, las

soluciones capaces de salvaguardar, en la Constitución del futuro régimen de la Península Ibérica y sus relaciones con Euskadi, los principios de justicia y humanidad, que respeten las libertades y los derechos de la tradición social, política y religiosa del pueblo vasco;

c) dar a conocer mejor las instituciones y las características del pueblo vasco, en particular su lengua, su música, sus danzas, su pintura, etc.;

d) colaborar de la manera más eficaz en la economía vasca a nivel internacional y organizar la economía de los vascos exiliados."

Hemos intentado hacer una clasificación de los miembros de la Liga relativa a los 16 miembros de la misma y hemos obtenido los siguientes subgrupos:

- 4 personalidades de la jerarquía eclesiástica, entre ellos, el cardenal Monseñor Verdier, arzobispo de París y Monseñor Feltin, arzobispo de Burdeos;
- 3 personalidades católicas prestigiosas, entre ellos, François Mauriac y Jacques Maritain;
- 4 personalidades políticas, miembros del PDP (demócrata-cristianos, centristas), entre ellos, Auguste Champetier de Ribes y el senador Ernest Pezet, que será el Secretario General de la LIAB, un Secretario General sumamente valioso y eficaz;
- 3 personalidades políticas católicas de izquierda;
- Una personalidad del mundo antiguo combatiente;
- Una personalidad política de izquierdas: Edouard Herriot, antiguo Presidente del Consejo, miembro del partido radical y que pasaba por tener ideas anti-clericales.

Hacer coexistir en un mismo Comité, al Cardenal Verdier y al Presidente Herriot, era una auténtica y no banal hazaña en el activo de la LIAB. Evidentemente, se aprecia en seguida el lugar preponderante que ocuparon en los Comités de la Liga las personalidades católicas y más concretamente las personalidades próximas a la democracia cristiana.

### **3. François Mauriac, Presidente del Comité de Intereses Generales de Euskadi**

Indiscutiblemente, los vascos encontraron su aliado más prestigioso en la figura de François Mauriac (1885-1970), que se convertirá en el Presidente del Comité de Intereses Generales de Euskadi.

Cuando comienza a interesarse por el caso del pueblo vasco, François Mauriac ya es un gran escritor, autor de grandes éxitos literarios como *El beso al leproso* (1922), *Thérèse Desqueyroux* (1927), *Nido de víboras* (1932), *El Misterio Frontenac* (1933) o *Vida de Jesús* (1936) y miembro de la Academia Francesa desde 1933.

El antifranquismo de François Mauriac será virulento y permanente e irá siempre a la par con el apoyo a la causa vasca.

En uno de sus últimos escritos, en junio de 1970, no aprobará la visita a Franco del General de Gaulle, el gran hombre al que admira y venera:

*"Mentiría si dijera que la visita de De Gaulle a Franco no me da ni frío ni calor, ya que en realidad me he quedado helado y la he sentido como una ofensa... No puedo dejar de acordarme de mi amigo José Aguirre, el Presidente de la República vasca en exilio. Tampoco puedo dejar de pensar en los sacerdotes vascos fusilados, en los muertos de Guernica, asesinados por los Messerschmidt de Hitler"*<sup>11</sup>.

Los antiguos adeptos al *Sillon*, los fieles al pensamiento de Marc Sangnier, son los que sintieron una mayor comunión de ideas con los nacionalistas vascos:

*"Le Sillon me proporcionó, desde que tenía dieciocho años, esta visión simple y clara que, treinta años más tarde, me haría tomar partido contra el general Franco, y contra la jerarquía española, primero por el pueblo y por el clero vasco, luego por el proletariado de España - todo ello como católico y por ser católico"*<sup>12</sup>.

Para François Mauriac, la filiación *Sillon* 1904, vascos y guerra de España es directa y se enriquecerá más tarde, en los años 50, con el apoyo a los marroquíes deseosos de liberarse de la tutela colonial francesa:

*"Despierto de mi adormecimiento, resuelto a comprometerme de nuevo... volví a ser el Mauriac del Sillon de 1904, el Mauriac de los vascos y de la guerra de España: nació Francia-Magreb"*.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> MAURIAC, François, *El último bloc de notas 1968-1970*, París: Flammarion, 1971; p. 323.

<sup>12</sup> MAURIAC, François, *Memorias Políticas*, Ediciones Bernard Grasset, 1967; pp. 14-15.

<sup>13</sup> *Ibid.* pp. 26-27.

Su lucha contra Franco y a favor de los vascos fue para él "un punto de partida" para nuevas luchas, pero también, en cierto modo, un "punto de llegada": "yo había partido en esta dirección desde mi adolescencia sillonista"<sup>14</sup>.

La clarividencia política que demostró en ese momento es relativamente rara en sus contemporáneos:

*"...muy pronto fui consciente de que la intervención de Hitler y Mussolini en España, sin que las democracias intentaran nada contra ellos, decidiría nuestro destino y que no evitaríamos una desgracia inmensa".<sup>15</sup>*

A partir del estallido de la guerra de España, Mauriac reaccionará como un "hombre de derechas" como él mismo lo reconocerá, al dictar por teléfono desde Vichy, el 25 de julio de 1936, un artículo para *Le Figaro* titulado "La Internacional del Odio", en el que pide a Léon Blum que no ayude a España.<sup>16</sup>

Antes de Guernica, asiste el 9 de abril de 1937, en París, en la Sala de Fomento de la Industria, al informe de una Delegación inglesa compuesta por personalidades de las iglesias católica y protestante que viajó a Valencia y Bilbao; una frase de este informe menciona:

*"El pueblo vasco es el pueblo más profundamente religioso que hemos encontrado en Europa y su religión tiene un profundo significado, tanto social como humanitario"<sup>17</sup>.*

Tras Guernica, su nombre es el primero en figurar entre los signatarios de la llamada "Para el pueblo vasco" parecido en *L'Aube* y *La Croix*, el 8 de mayo de 1937.

Pronto escribirá sus mejores textos sobre el conflicto español:

"El miembro sufriente" en mayo de 1937:

*"Hay que evitar que el día en que el pueblo vasco despierte de su pesadilla, pueda decir que solo le ayudaron los enemigos mortales de la Iglesia..."*

*Pero un pueblo cristiano yace en la fosa, cubierto de heridas.*

---

<sup>14</sup> *Ibid.* p. 16.

<sup>15</sup> *Ibid.* pp. 17-18.

<sup>16</sup> LACOUTURE, Jean, *François Mauriac 2. Un ciudadano del siglo, 1933-1970*, París: Editions du Seuil, 1980; pp. 58-59.

<sup>17</sup> "El informe de la Delegación inglesa en Valencia y en Bilbao", *Euzko Deya*, París, n° 40, 15 de abril de 1937.

*Ante su desgracia, no es hacer el juego al marxismo manifestar al mundo la profunda unidad católica. Ésta es la cepa y éstas son las hojas. Si una de las ramas está en peligro de perecer toda la vid se resiente"<sup>18</sup>.*

"Para el pueblo vasco" en junio de 1937:

*"Quizás un día comprendamos que este pobre pueblo sufría y moría por nosotros. Dios quiera que entonces no nos encontremos a sus muertos en el lugar donde tengamos que enterrar a los nuestros... Cuando se cuente la historia de esta guerra, se sabrá... cómo se les dejó abandonados: sin aviones, sin defensa antiaérea: Hitler y Mussolini tuvieron todas las de ganar".<sup>19</sup>*

El Prólogo a la segunda edición del libro de Víctor Montserrat, *El drama de un pueblo incomprendido* (mayo de 1938):

*"Pero entre todos los pueblos asesinados, el vasco es el único que comparte con su Señor el privilegio de ser insultado en la cruz... nunca podrá reprochársele a un pueblo cristiano haberse negado a rebelarse contra el gobierno legítimo... El clero vasco, casi solo en España, siguió las directrices pontificias y opuso a las organizaciones comunistas y anarquistas un sindicalismo católico vivo y próspero".*

En este mismo Prólogo, Mauriac pide a Paul Claudel que añada a "su poema franquista", a su "bonito poema incompleto, titulado A los mártires españoles" un versículo en honor de los 16 sacerdotes vascos fusilados por los franquistas en otoño de 1936.

"La victoria de los vascos" en enero de 1939:

*"Hoy podemos afirmar que en el universo católico y en primer lugar en Francia, los vascos han ganado la partida frente a la opinión. Nosotros no habremos sido derrotados para nada y las injurias recibidas apenas importan frente al resultado obtenido"<sup>20</sup>.*

---

<sup>18</sup> MAURIAC, François, "El miembro sufriente", *Sept*, 28 de mayo de 1937. Artículo reproducido en *Memorias Políticas, op. cit.*, pp. 81-82.

<sup>19</sup> *Ibid.* pp. 82-84. *Le Figaro*, 17 juin 1937, E.D., París, n°59, 20 de junio de 1937.

<sup>20</sup> El artículo hacía referencia a la reciente constitución de la LIAB el 16 de diciembre de 1938: "Hace unos días, en una primera reunión para constituir el Comité Internacional de Amigos de los Vascos, la presencia del arzobispo de París, del obispo de Dax y otras personalidades cuyo nombre no nos corresponde aún dar, demostró

En 1939, al mismo tiempo que asume la Presidencia de uno de los dos Comités de la LIAB, François Mauriac forma parte del Comité presidido por Georges Bonnet, Ministro de Asuntos Exteriores, "con el fin de ayudar a la solución de algunos problemas que afectan a los refugiados, a alguna nacionalidad y a alguna confesión a la que pertenecen"<sup>21</sup>; hace un llamamiento por los refugiados catalanes y preside las grandes manifestaciones artísticas organizadas en París en mayo de 1939 por la LIAB.

Durante la ocupación, Mauriac es en París el blanco de las agresiones de los colaboracionistas, de una violencia verbal inaudita; para Lucien Rebatet, periodista de *Je suis partout* [Estoy en todas partes] y colaboracionista de choque, en su libro *Los escorbros*, es una "hiena amarga" (el mismo trata a Bernanos de "aberrante y lúgubre borracho" y a Maritain de "perro"); una hoja colaboracionista, *Jeunesse*, escribe en 1941:

*"Esta cabeza de alfiler con sombrero de dos picos, este cuerpo desgarrado de colegial con traje verde, es el Sr. François Mauriac, admirador de los desenterradores de las carmelitas, apoyo de los rojos de España y colaborador de Le Fígaro"*<sup>22</sup>.

Javier de Landáburu ha contado la entrevista que le concedió a la Liberación, el 14 de noviembre de 1944, François Mauriac. Le recibió muy cordialmente, le pidió noticias del Presidente Aguirre y de la situación de los vascos en Francia y le recordó que durante esos cuatro años de guerra, la única vez que se había dirigido al Mariscal Pétain, había sido para pedirle a instancias suyas, que intercediera para obtener la gracia de Luis de Álava, resistente antifranquista. Fue únicamente por su afecto hacia los vascos y por el carácter humanitario de este asunto por lo que se salió de su línea de conducta que consistía en no tener ninguna relación con el Mariscal Pétain.<sup>23</sup>

Durante esta misma entrevista, el escritor manifestó a Javier de Landáburu su acuerdo con la reconstitución de la Liga; apoyaría esta iniciativa. Y de hecho, en los encuentros del 7 de mayo de 1945, que marcaron en presencia del Presidente Aguirre en París esta reconstitución, François Mauriac tomó la palabra durante el banquete y afirmó que la

---

que la fraternidad católica, durante mucho tiempo vacilante a causa de las muchas calumnias extendidas, se afirma ahora sin reticencias a favor de los amigos fieles que posee Francia en la frontera de los Pirineos."

<sup>21</sup> "Los problemas que afectan a los refugiados", *Euzko Deya*, París, n° 142, 8 de enero de 1939.

<sup>22</sup> MAURIAC, François, *Memorias Políticas*, op. cit., p. 21.

<sup>23</sup> *Obras completas de F. Javier de Landaburu*, Bilbao: Idatz-Ekintza, 1984; Tomo V, p. 276-277. Luis de Álava, miembro del PNV, era el jefe de la red antifranquista que comenzó sus actividades en agosto de 1937 y fue arrestado en diciembre de 1940; hubo 19 condenas a muerte; Luis de Álava fue el único que ejecutaron el 6 de mayo de 1943 (BARRIOLA, Iñaki, *19 condenados a muerte*, San Sebastián Ediciones Vascas EV Argitaletxea, 1978; 253 p.)

conducta de los vascos merecía la gratitud y pronunció esta frase: "Ustedes han marcado la evolución de la democracia cristiana en Europa".

Comentando esta frase, José Antonio de Aguirre escribió:

*"El ejemplo vasco de 1936 constituye el cambio de dirección, el punto de partida de una posición nueva y decisiva, que los movimientos democráticos europeos de inspiración cristiana debían adoptar más tarde cuando la libertad individual y la libertad nacional fueran atacadas.."*<sup>24</sup>

Más tarde, en varias ocasiones, ya sea con motivo de la expulsión del gobierno de Euskadi y de la Liga de sus locales de 11 avenue Marceau de París en junio de 1951, o de la muerte del Presidente Aguirre en marzo de 1960, como en sus artículos de *Le Figaro* o *L'Express*, François Mauriac tendrá ocasión de demostrar, siempre con emoción, su adhesión a los vascos; así, comentando la actitud de Bernanos, Bidault, Maritain y la suya propia durante la guerra de España, insistirá en la libertad de los católicos:

*"Hemos sido libres de permanecer, durante todo el conflicto, al lado de los republicanos españoles, y yo más concretamente junto a los vascos católicos, mis queridos vecinos. Su causa era la mía: las críticas medio veladas que sufrieron no me importaban, y no hacía más que apretar con más fuerza la mano de mi amigo José Antonio de Aguirre, Presidente de Euskadi, sin por ello correr el peligro, más de lo que lo corría él mismo, de ser excomulgado".*<sup>25</sup>

Había también otro aspecto de las relaciones entre Mauriac y los vascos; ¿No existían entre el bordelés, el girondino y los vascos vínculos de proximidad y aprecio recíproco? Ya en junio de 1937 había escrito: "Nosotros, los bordeleses, conocemos desde la infancia a estos pequeños vascos duros de mollera que jugaban ferozmente a tirar la bola contra la pared del patio..."<sup>26</sup>. En su 80 aniversario, cuando recibió el homenaje de Burdeos, su ciudad natal, declaró:

*"Porque soy girondino, porque vivía como muchos de ustedes, se imagino, en contacto directo con el País Vasco y con España, es por lo que tomé partido por un bando determinado cuando estalló la guerra civil.*

<sup>24</sup> El cincuentenario de la muerte de Arana-Goiri", *Euzko Deya*, París n° 366, 1 de diciembre de 1953.

<sup>25</sup> "François Mauriac y los vascos" *Euzko Deya*, París n° 240, 15 de junio de 1946.

<sup>26</sup> François Mauriac, "Por el pueblo vasco", artículo citado.

*Creo que de todas formas, habría elegido inevitablemente ese bando; pero, al principio, lo que ganó mi adhesión fue el drama que vivía el pueblo y el clero vascos. Presidía en París el Comité de Amigos de los Vascos y fue, en primer lugar por ellos y a causa de ellos por lo que el bordelés que era, llegó a ser el partisano que fui desde aquella época".<sup>27</sup>*

Obviamente, las relaciones de vecindad por simpáticos que sean, no explican todo.

La coincidencia política, ideológica y social es sorprendente. En la primera mitad de los años 30, la participación del personal en la gestión de la empresa de madera que quiere fundar el mayor de los hijos Frontenac en *El Misterio Frontenac* encuentra su correspondencia en la participación de los trabajadores en los beneficios establecida por el reglamento interno de la empresa de chocolates de la familia Aguirre, de la Sociedad Anónima *Chocolates Bilbaínos*.

La coincidencia espiritual no es menos evidente. François Mauriac no podía evitar quedar seducido por el compromiso católico sincero y concreto de los miembros del Partido Nacionalista Vasco y del Sindicato Solidaridad de los Trabajadores Vascos. ¿No es esta puesta en práctica de la fe en los actos de la vida diaria exactamente lo contrario de la autocrítica expresada en la última página de *Nido de víboras*?:

*"...Nuestros principios seguían estando separados de nuestra vida. Nuestros pensamientos, nuestros deseos, nuestros actos no hundían sus raíces en esta fe a la que nos adheríamos de palabra".*

François Mauriac encontró en el caso del pueblo vasco, una causa por la que sintió vivamente que podría "dar testimonio", lo cual será fundamental para él, a lo largo de su vida. El apoyo a la causa vasca le permitió defender e ilustrar algunos temas que le serán siempre queridos: la lucha contra la injusticia en primer lugar, la denuncia de la connivencia Iglesia- Estado y de la sumisión de la Iglesia a una forma de organización

<sup>27</sup> "El 80 Aniversario de Mauriac", *Euzko Deya*, París, n° 486, septiembre-octubre de 1965.

La colección de *Euzko Deya* contiene numerosos textos que expresan la gratitud y el reconocimiento de los vascos hacia François Mauriac; ver con motivo de su Premio Nobel de Literatura en 1952, "François Mauriac, Premio Nobel 1952", *Euzko Deya*, París, n° 354, 1 de diciembre de 1952; con motivo de la concesión de la Gran Cruz de la Legión de Honor, *Euzko Deya*, París n° 426, 1 de diciembre de 1958; con motivo de su desaparición, los artículos de Jesús María de Leizaola "Mauriac en el recuerdo", del canónigo Onaindía "François Mauriac", de Felipe Urcola, "Mauriac. Euzko-Deya de París en 1936" *Euzko Deya*, París, n° 516, septiembre octubre 1970. Ver LARRONDE Jean-Claude, "François Mauriac y los vascos", en *60 Aniversario del Gobierno Vasco, Homenaje al Presidente Aguirre*, Bayona: Bidasoa, 1996; pp. 51-75.

política determinada a continuación y, finalmente, el sentimiento, a diferencia de Maquiavelo, de que para un cristiano no puede haber distinción entre política y moral.

#### 4. La segunda guerra mundial

Cuando ésta comienza, los vascos se sitúan con determinación al lado de los Aliados, en contra de la tiranía nazi que habían tenido que sufrir desde 1937. El Presidente Aguirre confirma "la entera solidaridad" de los vascos con la causa de Francia y escribe:

*"Dadas las causas alegadas y los métodos empleados por Alemania para desencadenar la guerra, se trata para nosotros de la guerra entre todo lo que es digno de ser amado y todo lo que merece nuestra condena..."*<sup>28</sup>

Por mediación de la LIAB, varios miles de vascos se comprometen a luchar a lado de Francia y son contratados en un primer momento en las fábricas que trabajan para la Defensa Nacional. Después del desencadenamiento de la ofensiva alemana, en mayo de 1940, la situación de los refugiados vascos ya precaria se deteriora precipitadamente; se cierra la delegación de París del gobierno de Euskadi y varios centenares de vascos son internados en el campo de Gurs. Los vascos están en contacto con el general de Gaulle en Londres, con quien se firma un acuerdo el 17 de mayo de 1941; se comprometen en acciones de resistencia contra el ocupante nazi (servicio de información y espionaje, paso de la frontera española para los pilotos americanos, inglés, canadienses etc.).

A partir de 1943, el gobierno vasco piensa en agrupar a todos los vascos que luchan en los maquis franceses, en una unidad militar que podría integrar tanto combatientes de la guerra civil española como otros elementos demasiado jóvenes para haber participado en este conflicto: se forma el batallón Gernika bajo las órdenes de Kepa Ordoki que participa en la reducción del "bolsillo alemán" de Pointe-de-Grave, al norte de Burdeos; los combates (14-20 de abril de 1945) terminan con la rendición total de los alemanes y el general de Gaulle, al pasar revista a las tropas victoriosas el 22 de abril de 1945, saluda a la bandera vasca y dice a Kepa Ordoki: *"Comandante, Francia nunca olvidará los esfuerzos y los sacrificios realizados por los vascos por la liberación de nuestro país."*<sup>29</sup>

#### 5. Después de la Liberación

<sup>28</sup> Expediente Pezet, Archivos Bidasoa.

<sup>29</sup> LARRONDE Jean-Claude, *El Batallón Gernika. Gernika Batallun Euskalduna. Los Combates de la Pointe-de-Grave (abril 1945)*, Bayona: Bidasoa ; 1995 ; p. 63.

Con la euforia de la liberación del territorio francés y la victoria, la LIAB se reconstituye en París el 7 de mayo de 1945. Aparecen nuevas personalidades. Los demócrata-cristianos siguen siendo numerosos pero la LIAB se abre también a los medios socialistas (SFIO) y de izquierda.

En Estados Unidos, el delegado del gobierno de Euskadi, Jesús de Galíndez, lanza la idea de hacer de la LIAB, una organización no gubernamental de la ONU; su desaparición trágica en marzo de 1956, secuestrado en Nueva York y asesinado por un comando a las órdenes de Trujillo, el dictador dominicano, no le permite desarrollar su idea en el Congreso Mundial Vasco de septiembre de 1956 en París.

En los años siguientes a la Liberación, los vascos viven con la esperanza del derrocamiento de la dictadura franquista por las democracias occidentales. Todas las organizaciones políticas y sindicales democráticas de Euskadi firman una declaración solemne, el Pacto de Bayona, el 31 de marzo de 1945 en la que se declaran estrechamente unidas y agrupadas en torno al gobierno vasco en el exilio y su Presidente, José Antonio de Aguirre.

Al mismo tiempo, los republicanos españoles son objeto de incesantes divisiones. Las crisis del gobierno republicano español se suceden unas a otras a intervalos regulares: los republicanos españoles en el exilio pierden poco a poco sus contactos con el interior del país.

Por lo que respecta a la posición de las democracias occidentales ante la supervivencia del régimen franquista, Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos firman en marzo de 1946 una declaración común, la Nota Tripartita pero pronto cada uno de estos países desarrolla una política específica respecto al general Franco. El acercamiento de estos tres países al régimen franquista resulta evidente: en marzo de 1951, los embajadores en Madrid de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia presentan sucesivamente sus credenciales al general Franco. El general Franco obtiene éxitos internacionales innegables. El 27 de agosto de 1953, se firma el Concordato de España con la Santa Sede y el 26 de septiembre del mismo año, se firman los Acuerdos entre Estados Unidos y España. Según estos Acuerdos, los Estados Unidos construirán las bases militares en España y proporcionarán armas y ayuda económica a este país. Es el triunfo Franco que puede declarar el 1 de octubre de 1953: "Es el mejor momento de nuestra política exterior".

La batalla de la ONU también está perdida para los republicanos españoles y los vascos.

Las condenas son papel mojado y el régimen del general Franco marca nuevos puntos en la escena internacional: la Asamblea General de la ONU en noviembre de 1950 deroga su resolución de diciembre de 1946; España entra en la UNESCO en noviembre de 1952 y en la ONU en diciembre de 1955.

Se trata de numerosos fracasos de la política exterior del gobierno vasco tal como lo reconocerá el Presidente Aguirre, en su discurso en el Congreso Mundial Vasco el 24 de septiembre de 1956 en París. ¿Pero la batalla para el derrocamiento del régimen franquista no se libraba en primer lugar, en el propio interior de la Península? Las dos grandes huelgas generales de 1947 y 1951 habían hecho tambalearse a la dictadura española. ¿No era este el camino que había que explorar para derrocar el régimen del general Franco? Evidentemente, éste se había reforzado a nivel internacional. Por si faltaba alguna otra prueba, ésta se produjo en el episodio del expolio en junio de 1951, del edificio ocupado por la Liga Internacional de Amigos de los Vascos y del gobierno vasco, en el número 11 Avenue Marceau, en el decimosexto distrito de París. Los vascos habían comprado este edificio en 1937 gracias a los fondos recibidos de la diáspora vasca de América, fondos que se habían puesto a disposición del PNV desde antes de la constitución del gobierno vasco.<sup>30</sup>

Los vascos al igual que los republicanos españoles en el exilio serán víctimas de la guerra fría, sacrificados en el altar de la Razón de Estado. El régimen franquista que era el aliado al menos ideológico de las dictaduras totalitarias vencidas en la segunda Guerra Mundial, se mantendrá y sobrevivirá después de ésta.

En definitiva, el papel de la LIAB dista mucho de haber sido desdeñable o inútil.

En primer lugar, la LIAB ha sido un instrumento (y un instrumento prestigioso por la personalidad de sus miembros) de la política exterior del gobierno vasco que contribuirá a dar a conocer al mundo el caso de este pequeño pueblo que, profundamente católico fue agredido salvajemente en nombre de una pretendida "Cruzada".

A continuación, la LIAB ha constituido según la expresión de Jesús María de Leizaola "en la época musoliniana, el habitáculo prenatal de la democracia cristiana europea"; en efecto, a partir de 1938, reunirá a los principales nombres de esta corriente de pensamiento y todas sus tendencias. José Antonio de Aguirre será el amigo de los principales líderes políticos demócrata-cristianos, pioneros de la construcción política

---

<sup>30</sup> El origen nacionalista vasco de los fondos que sirven para la adquisición del edificio de 11, Avenue Marceau no deja lugar a dudas.

En una carta dirigida al Gobierno vasco el 27 de abril de 1984, Antón de Irala escribió: *"Telesforo de Monzón llamó desde París a Francisco de Belaustegigoitia en México, que le envió la totalidad de su cuenta bancaria en dólares. Estos fondos, puestos a disposición desde antes de la formación del gobierno vasco sirvieron para adquirir el edificio de la Delegación vasca de 11, Avenue Marceau. Belaustegigoitia y su familia nunca han dado a conocer, que yo sepa, este gesto histórico"*

europea como Bidault, Adenauer y de Gasperi. El 21 de marzo de 1948 se hará un gran homenaje al gobierno vasco en exilio: en su sede parisiense de 11, Avenue Marceau se constituirán definitivamente los Nuevos Equipos Internacionales (N.E.I) que quieren ser una estructura que agrupa a los demócrata-cristianos a escala europea y se admite al Equipo alemán.

Por último, la LIAB -debido a su composición y a la entrada en el mismo de varios socialistas después de la Liberación- personificaba una amplia alianza política que reunía principalmente a socialdemócratas y demócrata-cristianos. No excluía finalmente más que a los extremos, ya sean de derechas o de izquierdas.

La LIAB ha quedado en la historia contemporánea como la organización exterior más consumada y prestigiosa de ayuda y apoyo al pueblo vasco.